

mis mejillas; los recuerdos oprimían mi frente; mis brazos inmóviles, caídos, describían imaginarios círculos de protección alrededor de mi cabeza.

Cuando el agente investigador leyó su nombre recordé mis amores de adolescente.

Ella sólo era una muchacha gordita, blanca entre sus vestidos de luto. Conforme pasaron los años se fué cubriendo de ásperas frases y bruscos movimientos. La miseria fatigaba sus rasgos. La soltería le iba dando cierto olor de hedionda pureza. Dejé de verla mucho tiempo.

A pregunta que hizo el agente investigador, el acusado respondió que siempre le había provocado malestar el desearla y que nunca había logrado enamorarse de ella. A nueva pregunta, dijo que porque era hombre, y de todos modos ella se le había ofrecido sin hablar de condiciones y él la iba aceptando; pero que no pudo tolerar sin espanto que ella pudiera dominarlo mirándolo como si lo tuviera rendido.—Entonces el agente investigador pidió al acusado que explicara las relaciones que tuvo con la hoy

occisa desde el día en que empezaron a frecuentarse diariamente.—El acusado respondió lo del empleo, la ayuda que ella necesitaba, las malévolas intenciones con que él la veía acercarse a su mundo discoloso —el del acusado—, la esperanza de lograr, ayudado por el trato cotidiano, los dineros que le daba a ganar, la turbia confianza conquistada...—El acusado calló en este punto y adoptó la actitud de quien es juzgado por acciones prescritas, miró airado a las personas circundantes y se removió en su asiento para quedar con el mentón hundido entre sus brazos, que apoyó en el respaldo de la silla; así estuvo largo rato, sin querer dar la cara y con muestras de gran abatimiento —por la forma en que agachaba de cuando en cuando la cabeza— hasta que el agente investigador levantó mucho la voz diciendo: “—¿Qué farsa es ésta?”; entonces el acusado decidió continuar. “—Sí —dijo—, pero nunca pensé que las cosas sucedieran de veras. Me gustaba soñar con los peores pecados, pero no soportaba sobre mi experiencia el más ligero. Aunque le diré, aún así yo le hubiera hecho frente, no tenía nada que

perder; ¡pero quizo ser más que yo!” —Esto último lo gritó fuertemente, y sin esperar se irguió derribando la silla, empezó a dar cortos pasos, y en un tono de voz muy distinto al en que se había estado expresando, que era pausado y arenoso y sin gana de lucimiento, dijo —y arrastró las palabras como si estuviera en una representación teatral: “—No, nunca la amé, y ella no supo ver eso; y me amaba cuando brotó su sangre hinchando su vestido; sentí que me sonreía su sangre, y el miedo me abandonó poco a poco. La cargué y fuí caminando por calles solas hasta la barranca. Pero nunca fué nada. ¡Ni quiero que sea nada! ¡Me persiguen sus ojos desde los árboles, lloran y parpadean las plastas de rimel!”

Y he repasado mucho sin lograr explicarme por qué mancillé lo que era caro a mi corazón, por qué destruí lo que me quizo. Pasaré mucho tiempo, aquí recordando el trajecito de dril de mi infancia, mis juguetes pisoteados, las penas de mi casa, el azoro de aquella última sonrisa.

Abril 1951.

Ante la representación del C. residente de la República, mantenida por el señor ingeniero don Cástulo Villaseñor; y bajo la presidencia del Presidente del Congreso Mexicano de Historia, licenciado Manuel González Ramírez, y bajo los auspicios del C. Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco, licenciado Agustín Yáñez, y de la Universidad de Guadalajara, se realizó con éxito y madurez en verdad sorprendentes la Mesa Redonda arriba enunciada. Durante cinco días (del 27 de noviembre al 1º de diciembre), ponentes y comentaristas se avocaron con dedicación y entusiasmo ejemplares al tema general propuesto.

El día 28, una vez hecha la inauguración con suma solemnidad por el C. Gobernador y tras las palabras iniciales del Presidente, el licenciado Alfonso García Ruiz leyó su interesante ponencia, intitulada así: *Jalisco en la integración espiritual de Hidalgo*. La calidad del trabajo mereció la intervención del señor Arturo Arnáiz y Freg, del profesor Villoro, del profesor Monzón y del profesor Moisés González Navarro, quienes cambiaron ideas con el ponente.

A continuación, el doctor Francisco de la Maza expuso su conferencia: *El arte de la ciudad de Guadalajara*. Bajo la cálida palabra mágica del conferencista, el auditorio siguió absorbiendo la trayectoria arquitectónica monumental de la gran ciudad abajeña, y se deleitó y gozó en extremo con la salpimentada charla. Guadalajara posee, según el conferencista, el sumo expresivo de la arquitectura hispano-mexicana.

El domingo 29 de noviembre, el doctor Sergio Fernández expuso su interesantísimo tema, intitulado así: *El mensaje de “El Periquillo” en la Independencia*. El conferencista no sólo nos presentó el bisel ilustrado de Lizardi, sino también su fondo incommovible de cristiano. El tema dió paso a diversas interacciones a cargo del profesor Arturo Arnáiz y Freg, del doctor Edmundo O’Gorman, del doctor Juan A. Ortega y del antropólogo don Arturo Monzón.

A continuación, la profesora de Historia, señora Catalina Sierra de Peimbert, expuso su *Don Manuel Abad y Queipo e Hidalgo*. Este tema fué una ampliación riquísima del trabajo histórico que recientemente la autora nos ha presentado en el núm. 10 de la revista *Histo-*

CRONICA

2ª ASAMBLEA DE MESA REDONDA DEL

CONGRESO MEXICANO DE HISTORIA

RELATIVA AL TEMA

“LA INSURGENCIA DESDE NUESTRO TIEMPO”

Por Juan A. Ortega y Medina

ria Mexicana. La importancia del tema mereció los aplausos reiterados de los congresistas y las brillantes intervenciones críticas de O’Gorman, González Navarro, Arnáiz y Freg, García Ruiz y el P. Bravo Ugarte, S. J., Villoro, Portilla, Uranga, etc.

El lunes 30 de noviembre, el doctor Juan A. Ortega expuso a consideración del Congreso su tema: *El problema de la conciencia cristiana en Hidalgo*. El ponente se limitó a presentar en forma antidogmática una apertura de cuestiones acerca del fondo cristiano del Padre de la Patria. Los doctores O’Gorman y Dávalos, el profesor Arnáiz y Freg, el señor Monzón, la señora de Mendoza y el padre norteamericano, Norman Martin, S. J., discutieron acerca del tema presupuesto con espíritu de cordialidad y altura de mira.

En la tarde de dicho lunes, la folklorista, señora Virginia R. de Mendoza leyó su ponencia: *Creencias en Jalisco*. La más importante que puso de relieve la conferencista fué el fenómeno de transculturación que puede observarse en el folklore jalisciense. Las leyendas y creencias populares, indias, españolas y hasta negras se entremezclaron para formar un todo característico con matiz propio, que da a Jalisco un espíritu inconfundible. Los aplausos unánimes de los conferencistas y del numerosísimo público local mostraron la solidez del trabajo y la agudeza de la ponente.

En la noche del martes, el licenciado don Daniel Cosío Villegas, dictó su conferencia: *La historiografía moderna mexicana*. Glosó precisamente su propio prólogo a la publicación de este mismo nombre, que aparece como sobretiro de la Memoria de El Colegio Na-

cional (núm. 23, México, D. F. MCMLIII). El señor licenciado don Daniel Cosío Villegas, criticó con el vigor y sapiencia acostumbradas, las cuatro historias particulares, referentes al México moderno y Porfirista: la de Cosmes, la de Ricard García Granados, la de Del Castillo y la de Valadés. La brillante conferencia motivó las intervenciones del doctor Edmundo O’Gorman, la del profesor don Arturo Arnáiz y Freg y la de varios historiadores locales, todos felicitaron al conferencista por su estudio historiográfico.

El martes, día primero de diciembre, la licenciada Ana María Villamar, leyó su importante ponencia relativa a *La esclavitud en México y los decretos de abolición de Hidalgo*. La ponente sostuvo la característica liberal, ilustrada y católica del Padre Hidalgo, y añadió que los decretos abolicionistas no tuvieron vigencia jurídica ni aplicación práctica, porque el gobierno de Hidalgo no llegó a consolidarse ni de *jure* ni de *facto*; lo cual en nada hace desmerecer la actitud del Padre de la Patria. En la discusión crítica que se planteó, intervinieron el licenciado Manuel González Ramírez, el doctor Juan A. Ortega, el profesor Moisés González Navarro y el licenciado A. García Ruiz.

El mismo martes, en la mañana, el profesor don Arturo Arnáiz y Freg expuso su tema: *El doctor Mora y Alamán frente a la insurgencia*. Destacó el ponente la diferencia que marca a uno y al otro frente a la insurgencia; pues en tanto que el primero la condena, el segundo la justifica y comprende. La discusión planteada a continuación, permitió la intervención del doctor Edmundo O’Gorman, del doctor J. Fernández, de los filóso-

fos, Emilio Uranga y Jorge Portilla, y del doctor Juan A. Ortega.

El martes en la tarde, el musicólogo don Vicente T. Mendoza expuso su *Música tradicional de Jalisco*. El ponente puso fundamentalmente de relieve, el fondo hispánico regional que posee la música popular jalisciense. El tema fué debidamente ilustrado con trozos musicales y cantables.

En la noche, el doctor Justino Fernández leyó su interesante conferencia intitulada: *Los dos Hídalgos*. El conferencista hizo la historia de la pintura histórica en el mundo occidental y declaró que Orozco fué, en definitiva, el único pintor histórico auténtico. Los “Dos Hídalgos”, símbolos de la libertad a lo neohegeliano, representados en Guadalajara, el del cubo de la escalera y el de la cámara, en el Palacio de Gobierno, sirvieron para ilustrar de modo convincente a los oyentes. Añadamos, que esta conferencia para nuestro gusto fué la más brillante y honda del Congreso.

A continuación se dieron por terminados los trabajos de la Mesa Redonda; el señor Presidente del Congreso Mexicano de Historia, señor licenciado don Manuel González Ramírez, tras resaltar la bondad intelectual de las reuniones y agradecer las atenciones recibidas, clausuró la asamblea; y el Rector de la Universidad de Guadalajara, en nombre del C. Gobernador y de la propia Universidad dió las gracias a los conferencistas y ponentes por sus trabajos.

Un balance de esta Mesa Redonda sería el siguiente: haberse acercado al P. Hidalgo sin prejuicios ni gajonías, y haber podido reunir bajo la advocación del P. Hidalgo, en fraternal unión, a los más brillantes historiadores del país, entre los cuales, y justo es aclararlo, estaban representadas las más diversas tendencias filosófico-historiográficas, y la mayor parte de las instituciones nacionales que cultivan la historia: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colegio de México, Universidad de Guadalajara, Universidad de Guanajuato, Junta Mexicana de Investigaciones Históricas y los Institutos de Historia e Investigaciones Estéticas de la Universidad de México.

Con esta segunda Mesa Redonda, el Congreso Mexicano de Historia celebró con toda dignidad el año de Hidalgo.